

**SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Obras, IV: Homilías sobre la Primera Carta a los Corintios***

Edición bilingüe preparada por María Inmaculada DELGADO JARA

BAC, Madrid 2012, 1142 pp.

Inmaculada Delgado es profesora de Griego en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca. En este volumen nos ofrece la traducción al castellano de las cuarenta y cuatro homilías del Crisóstomo sobre la Primera *Carta a los Corintios*; más adelante, se publicarán las homilías sobre la Segunda. El texto griego traducido ha sido tomado de la *Patrologia Graeca* de Migne (PG 61,5-382: París, 1862). Éste retoma, a su vez, la edición de Bernard de Montfaucon. También ha traducido Delgado las glosas que se encuentran en el texto latino; éstas se han conservado, en latín, en nota a pie de página. Para ocasionales discrepancias, la autora ha contrastado estos textos con la edición de Henry Savile (vol. 3, col. 243-541: Eton, 1612). Al texto de la homilías, Delgado ha antepuesto una *Introducción*, en la que aborda algunas cuestiones generales, y el Prefacio latino –con su traducción al castellano– a las homilías, tanto sobre la Primera como sobre la Segunda *Carta a los Corintios*. El texto del Crisóstomo incluye, además, una primera breve parte dedicada al argumento de la Carta de la que luego se ofrecen las homilías.

Estos textos pertenecen a la época antioquena de Juan, aunque no se puede decir mucho más sobre su datación concreta. El Crisóstomo fue ordenado presbítero de Antioquía en 386, y permaneció en aquella ciudad durante doce años, ya que en 398 se hizo cargo de la sede episcopal de Constantinopla. Entre 398 y 407, año en que falleció durante un segundo destierro, desarrolló una intensa labor pastoral y de reformas, pero no pudo dedicar ya mucho tiempo a escribir, como sí había podido hacer en los años anteriores.

En las homilías sobre la Primera *Carta a los Corintios* se reflejan tanto la educación de su autor, cristiana –entre sus maestros destacan

Diodoro de Tarso y Melecio de Antioquía– y pagana –bajo la tutela de Libano–, como los problemas con los que se enfrentó en la Iglesia de la cosmopolita Antioquía, una de las ciudades más grandes del Imperio Romano –contaba por entonces con más de medio millón de habitantes–, pero degenerada en sus costumbres y llena de cristianos inconstantes en la práctica de la fe. Juan recibió en el seno de su familia una buena educación cristiana y, en las escuelas públicas, educación retórica. Aunque la estudió, Juan siempre mostró un claro rechazo de la filosofía y de los filósofos paganos; acogió, sin embargo, con los brazos abiertos, la formación retórica: para él, la elocuencia no era una herramienta para destacar más, sino para comunicar mejor el mensaje cristiano.

Cada homilía comienza con un versículo comentado, en el que el Crisóstomo se recrea con facilidad, y del que intenta esclarecer el contenido de una manera profunda y, sobre todo, práctica. En sus homilías, Juan dialoga constantemente con el mismo Pablo, pero también con su auditorio, explayándose en cuestiones morales y pastorales, las cuales inserta, muchas veces sin tener en cuenta el contexto ni con una ilación clara, entre los comentarios más exegéticos. En estos textos, en todos caso, puede identificarse, más o menos, la estructura general de los discursos tal y como los teoriza la retórica clásica. Estas homilías eran predicadas durante la liturgia, y servían tanto para explicar los textos sagrados como para preparar la celebración misma.

El griego del Crisóstomo es ático puro. En sus textos, sigue el estilo de los retóricos, pero evitando patetismos y adornos desmedidos. Sus pensamientos son sencillos y ágiles. El tono general es moral y apasionado. Son textos directos, vivos e inmediatos, y están

## RESEÑAS

plagados de interpelaciones, tanto ficticias como al público que escucha. Recurre con frecuencia a metáforas y comparaciones del mundo ordinario, relacionadas con la vida cotidiana. Juan cita a menudo las Sagradas Escrituras; sus libros favoritos, junto a los paulinos, son los Evangelios de Mateo y Juan, y los libros de Isaías, Job y el Génesis. Con frecuencia, mezcla pasajes e historias de ambos Testamentos.

Respecto a los temas de las homilías, el Crisóstomo habla a menudo de las disensiones, del perfeccionismo de algunos, del engreimiento por los dones espirituales y de cuestiones relativas a la virginidad y al matrimonio. Tampoco faltan ataques a los filósofos paganos y a las herejías varias que tenían

fuerza en su época, así como referencias a las costumbres paganas, con las que todavía convivían numerosos cristianos de Corinto. Esto se notaba especialmente en unas personas inmersas en el tránsito desde una sociedad pagana a una sociedad cristianizada.

La traducción de Inmaculada Delgado es lo más literal posible, pero ágil, y preocupada por conservar el tono retórico de su autor. Se trata, en resumen, de una valiosa aportación, enriquecida con unas breves anotaciones textuales y aclaratorias, interesante tanto para patrólogos y escrituristas, como para todo lector culto interesado en beber de las fuentes cristianas.

Juan Luis CABALLERO  
Universidad de Navarra